

JOSÉ DE GÁLVEZ: LA PROYECCIÓN DE UN MINISTRO ILUSTRADO EN MÁLAGA

The projection of an enlightened minister
in Málaga: José de Gálvez

Soledad Santos Arrebola

Investigadora (España)

En la España del siglo XVIII surgieron una serie de personajes que, influenciados por las ideas ilustradas, tuvieron grandes inquietudes que les llevarían a la modernización y al desarrollo del país. Entre ellos, José de Gálvez, quien tuvo una gran importancia en la Historia de Málaga. Nacido en Macharaviaya (Málaga), cursó la carrera de Leyes y poco después comenzó su actividad profesional en la Corte. Carlos III lo nombró visitador, y en los seis años que abarcó su gobierno, su actuación fue muy controvertida, pero al mismo tiempo decisiva en la expansión por los territorios de la Alta California, donde se fundaron una serie de misiones franciscanas. Como ministro de Indias, tanto en Málaga como en su villa natal, se preocupó muy directamente del desarrollo económico y educativo. Las fundaciones del Montepío de Viñeros, la Real Academia de Náuticas de San Telmo y el Consulado del Mar fueron las más relevantes; que unido al desarrollo de las Obras Públicas y al comercio del puerto malagueño con el Norte de Europa y América, le dieron un fuerte impulso a la economía malagueña de finales del siglo XVIII.

Palabras clave

Ilustración, Virreinato de Nueva España, Misiones californianas, Ministro de Indias, Desarrollo económico, Ley del Libre Comercio con América, Educación, Obras públicas

In the Spain of the 18th century, there was a series of personalities influenced by the enlightenment ideas, who had big concerns that would lead to the modernisation and development of the country. José de Gálvez was one of them, being an outstanding person in the History of Málaga. He was born in Macharaviaya (Málaga) and, shortly after finishing the degree of laws, he began his professional activity in the Court. Carlos III designated him Visitor and during the six year of his government his intervention was very controversial, but at the same time decisive in the territorial expansion of the Upper California, where a series of Franciscan missions were founded. As Minister of the Indies, he was directly involved in the economic and educational development of Málaga, and specially Macharaviaya. The establishment of Montepío de Viñeros, Real Academia de Náuticas de San Telmo and Consulado del Mar were the most notable ones. These institutions, along with the implementation of public works and the trade of the harbour of Malaga with the North of Europe and America, gave a strong impulse to the economy of Málaga at the end of the 18th century.

Keywords

Enlightenment, Viceroyalty of New Spain, Spanish missions in California, Indians, Minister of the Indies, Economic Development, Free trade law with America, Education, Public works

La figura de José de Gálvez es fundamental para el estudio de los inicios profesionales de los hermanos Matías, Miguel y Antonio de Gálvez y Gallardo y de su sobrino Bernardo, porque gracias a él lograron alcanzar cargos relevantes dentro de la vida política y militar de España y América. Al mismo tiempo la intervención del ministro de Indias en el desarrollo de la ciudad de Málaga a finales del siglo XVIII fue decisiva, al crear una serie de organismos para la mejora de la vida de los ciudadanos, tanto en el terreno de la economía como en el educativo.

Perteneciente a una humilde familia hidalga, su llegada al poder está relacionada con las corrientes ilustradas del siglo XVIII. Hasta ese momento, los puestos más influyentes lo habían ostentado los hijos de los nobles que habían estudiado en los colegios mayores de las universidades de Alcalá y Salamanca, muchos de cuyos profesores pertenecían a la Compañía de Jesús. Estos jóvenes llamados colegiales procedían de la alta y media nobleza, y una vez finalizada su preparación académica ocupaban los altos puestos de la monarquía hispana. Representaban el respeto a las tradiciones políticas y religiosas como valores a defender, por encima de cualquier influencia innovadora. Las reformas que propugnaban estaban bajo el signo del más absoluto conservadurismo, al ser los colegiales los representantes de la concepción política y social del Antiguo Régimen español.

Frente a este grupo se alzaban los manteístas o golillas, quienes pertenecían a la baja nobleza y la hidalguía. Todos habían estudiado en las universidades españolas, sin embargo, hasta ahora les había sido vedado el control político y administrativo. Los citados manteístas plenamente identificados con la Ilustración y con las reformas político-económicas, tenían una formación jurídica muy sólida, además de grandes inquietudes. De esta manera aspiraban a desempeñar funciones dentro de los círculos políticos de la monarquía.

Colegiales y manteístas sostenían un permanente enfrentamiento entre ellos, no solamente por basarse en situaciones de desigualdad, sino porque la preparación académica era de una diferencia muy notable entre ambos, al exigírseles mayores conocimientos a los segundos. Poco a poco y como consecuencia de las nuevas ideas ilustradas se fue llevando a cabo el relevo de un grupo por otro, de una forma lenta e irreversible. El Conde de Floridablanca y el ministro de hacienda, Miguel Muquiz, son un fiel reflejo de lo que estaba sucediendo, al alcanzar altos cargos de responsabilidad dentro del gobierno Carolino. Igualmente, los hermanos Gálvez y Gallardo, destacaron tanto en la política como en el ejército, si bien no podemos olvidar que de todos ellos sería José el más brillante y capacitado y el encargado de encumbrar a sus hermanos.

Los comienzos de José de Gálvez

El marqués de la Sonora, como así fue nombrado por Carlos III, nació en Macharaviaya el 2 de enero de 1720. Tras el fallecimiento del padre tuvo una infancia llena de necesidades y no pudo asistir a la escuela del pueblo de forma regular. Pero un acontecimiento inesperado le hizo cambiar su vida: la visita pastoral del obispo de Málaga, Diego González de Toro, a la parroquia de Macharaviaya, ya que quedó impresio-



nado por la inteligencia de José que le ayudaba al párroco como acólito (monaguillo). El prelado le concedió una beca para que estudiara la carrera eclesiástica en el seminario diocesano de Málaga, y si bien realizó aquí buena parte de sus estudios, pronto los abandonó al no tener vocación religiosa. Sin embargo, esto no fue óbice para que el nuevo obispo malagueño, el agustino Fray Gaspar

de Molina y Oviedo, lo siguiera protegiendo. Este obispo-cardenal ostentaba el cargo de presidente y gobernador del Consejo Supremo de Castilla, lo que le hacía tener una gran influencia en la Corte. La mano de Gaspar de Molina y Oviedo estará presente en los años juveniles de José, ayudándolo económicamente para que realizara sus estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca.

Una vez finalizada la carrera marcha a Madrid, donde continuará con la ayuda de su protector, quien lo pondrá en contacto con los políticos de la Corte y le relacionará con los representantes del Cabildo malacitano, con los que estuvo colaborando. A los veintiocho años es nombrado abogado de los Reales Consejos y comienza a tener relaciones con la embajada francesa, la cual tenía gran influencia en la Corte española, donde colaboró en diferentes cuestiones.

Hombre preparado y ambicioso, no se conformaba con un puesto cualquiera y esperaba la oportunidad para poder alcanzar uno de mayor responsabilidad. Éste llegó cuando le ofrecieron el cargo de visitador en el virreinato de Nueva España. Gálvez lo aceptó sin demora, contaba cuarenta y cinco años, en plena madurez y no se lo impedía ningún problema familiar, ya que había enviudado en dos ocasiones y no tenía hijos.

Visitador en el virreinato de Nueva España

Como visitador estuvo seis años, de 1765 a 1771. Su misión más importante consistió en inspeccionar la Real Hacienda. Con este fin le fue entregada una lista detallada de todos los ramos que la integraban, los cuales tenía que examinar, haciendo mayor hincapié en las aduanas, las minas e impuestos que en esos momentos estaban vigentes en el virreinato. Con respecto a la minería, protegió este cuerpo con gran interés porque sabía que de su buen funcionamiento, la Corona obtendría ventajosos resultados.

Otra de sus misiones consistió en inspeccionar el comercio en el puerto de Veracruz para evitar, de una vez por todas, el contrabando de mercancías y que se pagaran los derechos establecidos. También debía realizar un control en las transacciones mercantiles e inspeccionar su feria.

Durante su gestión recibió la orden de expulsar a los jesuitas, al igual que había sucedido en la metrópoli. La Compañía de Jesús contaba en el virreinato de Nueva España con 678 miembros, y sólo quince se pudieron quedar por motivos de salud, al resto se les ordenaba fueran reunidos por conventos y que partiesen desde sus diferentes comunidades al puerto de Veracruz, y desde allí marcharían rumbo a España, escoltados por piquetes de tropas. A los diez días ya se tenían noticias que la expulsión había sido ejecutada con éxito, en la mayor parte de Nueva España.

La Compañía ejercía sobre sus misiones una gran influencia, por tal motivo se temía alguna insurrección por parte de los indígenas, cuando se enteraran de la noticia. Y aunque se tomaron las medidas oportunas, no obstante, en algunas ciudades del virreinato se produjeron fuertes motines callejeros; entre los insurgentes había personas sencillas que no comprendían lo que estaba sucediendo. Gálvez participó activamente en la pacificación de las revueltas. Como consecuencia de ello, una parte muy importante de las misiones quedaron sin sacerdotes para ser atendidas, lo que dio lugar a graves problemas.

La expansión por California

Una vez sofocada la sublevación y vuelta a la normalidad, Gálvez acometió el periodo más importante de su gestión como visitador, que fue el de colonizar las tierras fronterizas del norte del virreinato de Nueva España. Las tierras de la alta California estaban prácticamente abandonadas y como consecuencia se corría el peligro de producirse una pérdida del control político y económico, ya que al haber sido expulsados los jesuitas las misiones quedaron sin ninguna autoridad. Además, la amenaza rusa, británica y francesa se cernía sobre esta zona, debido a las incur-

siones que se estaban realizando por las costas del Pacífico. Gálvez, como visitador general, impulsó la tarea de pacificar y colonizar estas tierras fronterizas, y así acabar con los peligros que la acechaban.

Con plenos poderes concedidos por el virrey, el Marqués de Croix, comenzó Gálvez a organizar la expedición. Primeramente se determinó establecer un presidio y población en el puerto de Monterrey, a fin de poner a cubierto toda la costa occidental de California. Para conseguir este objetivo se proyectó enviar una expedición por mar a los puertos de San Diego y Monterrey. Pero como se consideraba que los viajes marítimos tenían graves riesgos, se decidió que fuera auxiliada con una expedición por tierra. El rey tomó cartas en el asunto y encargó a los franciscanos organizar y evangelizar las misiones que se iban a fundar. Para una mejor realización del programa, el visitador se entrevistó en el Real de Santa Ana con el prior de la Orden de San Francisco, Fray Junípero Serra.

Durante los nueve meses que el visitador estuvo

Gálvez acometió el periodo más importante de su gestión como visitador, que fue el de colonizar las tierras fronterizas del norte del virreinato de Nueva España

en la Baja California acometió una serie de empresas arduas y ambiciosas. En el campo social, se preocupó por el asentamiento de los indios, dictando una serie de órdenes para que las rancherías que andaban errantes por los montes se redujeran a pueblos y villas. En el aspecto económico fomentó la riqueza de esta zona, tomando una serie de medidas a fin de repoblar la península. Una de ellas sería la llegada de una serie de nuevos colonos, gracias al descubrimiento de yacimientos mineros.

En 1777 fue nombrado gobernador de la California el teniente coronel Felipe Neve, quien sostenía la idea de fundar, en esta provincia, además de las misiones, pueblos de españoles dedicados al cultivo de la tierra y de la cría del ganado, con cabildo municipal y con una organización propia. Poco a poco California fue aumentando su población gracias al desarrollo económico promovido. José de Gálvez ya nombrado ministro de Indias se interesó muy directamente de todo lo que acaecía en estas tierras. Así

podemos comprobar que en 1784 existían ya nueve misiones en todo este vasto territorio: San Diego, San Carlos de Montaner, San Antonio, San Gabriel, San Luis, San Juan de Capistrano, San Francisco, Santa Clara y San Buenaventura.

Las provincias de Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya

Una vez realizada la primera parte de la expedición, Gálvez abandonó la península de California partiendo rumbo a las provincias de Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya, donde su llegada era muy deseada por sus habitantes. Estos territorios, llamados también presidios del Norte, habían estado abandonados, tanto por parte del gobierno virreinal, como por el de la metrópoli. El problema era mucho más grave, pues aunque rico en yacimientos de oro y plata, estaban habitados por indios rebeldes y hostiles que amenazaban a los pocos poblados y presidios allí existentes. De esta manera, la misión de Gálvez era ardua, y difícil era conseguir los objetivos que llevaba programados. Los alzamientos de los indios seris, piatos y sibupapas en los territorios de Sonora y Sinaloa eran de tal gravedad que la población disminuyó de forma considerable en los Reales de Minas.

José de Gálvez primeramente dio un Edicto de Perdón General a los indios alzados, donde daba la libertad a aquellos indios que se entregasen en el plazo de cuarenta días, si se rendían a discreción. El futuro ministro de Indias había puesto sus esperanzas en el indulto, sin embargo, no dio los resultados que él esperaba. La gran mayoría no se rindieron, por lo que la lucha nunca terminó. Bernardo de Gálvez, sobrino del visitador, y en esos momentos capitán de infantería, participó valientemente en la lucha contra los indios apaches. La guerra fue dura y difícil. Durante los últimos meses que estuvo José de Gálvez en Sonora, sufrió graves trastornos mentales, que le supuso el adelantamiento de su vuelta a la capital del virreinato.

Regreso a España

Una vez recuperado de su enfermedad, Gálvez regresa a España acompañado de su sobrino Bernardo. Llevaba un amplio historial y buenos informes que él mismo se había encargado de que fueran elaborados con gran minuciosidad por sus colaboradores, y de enviarlos a la Corona para que el gobierno carolino estuviera al corriente de su actuación. Con este amplio curriculum tenía grandes esperanzas de que le fuera premiado su trabajo con algún cargo de relevancia

En 1775 tras el fallecimiento de Julián de Arriaga,

nuestro personaje fue nombrado ministro de Indias, cuando contaba cincuenta y seis años de edad. El equipo ministerial en el que formaba parte era bastante uniforme, puesto que todos sus miembros estaban bajo la influencia de las corrientes ilustradas, siendo el más representativo de todos los gobiernos carolinos. Estaba presidido por José Moñino, Conde de Floridablanca.

Su labor ministerial durante los once años que estuvo en la secretaría de Indias, abarcó diferentes aspectos de suma importancia, siendo algunos de ellos de gran trascendencia para la política ultramarina y nacional del momento. Fundó el Archivo de Indias con el fin de guardar la documentación americana que ya en esos momentos era inmensa y se hallaba en Simancas; el edificio elegido fue la Casa de la Lonja de Sevilla.

Actuación en Málaga

Con respecto a su gestión en nuestra ciudad, José de Gálvez sintió un profundo cariño hacia Málaga y hacia su villa natal, Macharaviaya. Hombre inmerso en lecturas ilustradas quiso implantar en Málaga una serie de reformas que ya se estaban llevando a cabo en otros lugares del país. En ellas encontró la oportunidad de crear las bases para el desarrollo de la economía malagueña, si bien no tan sólidas como él esperaba. Adelantado a su época, vio claramente la necesidad de promover una infraestructura adecuada, que adolecía nuestra ciudad, implantando una serie de organismos que dieran lugar a fomentar las fuentes de riquezas y puestos de trabajo. Junto a él siempre nos encontramos la figura de su hermano Miguel, hombre de leyes con una brillante preparación, quien se encargó en muchas ocasiones de hacer de intermediario entre el Concejo y el todopoderoso ministro.

El Montepío de Viñeros

La primera actuación fue en defensa de los viñeros malagueños. Esta inquietud de ayudar a los viticulto-



res venía motivada porque conocía personalmente el problema, pues no podemos olvidar que Gálvez había nacido en la Axarquía, comarca famosa por sus ricos caldos. En 1776 funda el Montepío de Cosecheros de vinos, aguardientes, pasas, higos, almendras y aceite del Obispado de Málaga. Con la creación de este organismo, se intentaba ayudar a los viñeros necesitados de la provincia, dando préstamos a bajo interés, y acabar con los abusos que sufrían los campesinos a la hora de pedir las ayudas.

El Concejo malacitano, en agradecimiento, nombró a José y Miguel regidores vitalicios y posteriormente perpetuos. Las relaciones del Cabildo municipal con Gálvez, durante los años de su gestión en la secretaría, se caracterizan por la dependencia y sometimiento de los regidores a la figura del todopoderoso ministro. Las grandes decisiones de los asuntos estuvieron controladas por él o por su hermano Miguel, en quien delegó muchas de las funciones, al ser su hombre de confianza.

Miguel de Gálvez fue nombrado ministro plenipotenciario en Prusia y posteriormente en Rusia, y durante el tiempo en que estuvo destinado en estos países se preocupó de abrir el comercio de los vinos malagueños por estos territorios. Desde San Petersburgo escribió a la Hermandad de Viñeros para que enviasen a la emperatriz Catalina la Grande una variada degustación de los caldos de Málaga. El resultado no se hizo esperar, pues agradaron tanto a la emperatriz, que no solo ordenó su importación, sino que también concedió la libre franquicia a los vinos malacitanos en todos los puertos rusos en 1791, ampliando de esta forma su mercado por los circuitos mercantiles del este de Europa.

El Reglamento para el Libre Comercio

De la brillante gestión realizada por José de Gálvez durante su ministerio, el *Reglamento para el Libre Comercio con América* de 1778 va a ser el más conocido y motivo por el cual el más estudiado. El secretario de Indias conocía muy de cerca los problemas coloniales al haber desarrollado su labor como visitador, y sabía hasta qué punto el tráfico con la metrópoli era entorpecido por el contrabando. Además estaba convencido de la necesidad de abrir más puertos nacionales con las Indias y suprimir definitivamente el monopolio gaditano. Con esta medida aumentarían los ingresos a la Corona al activarse el comercio con ultramar y se resolverían muchos de los graves problemas económicos que padecía el país.

En el Reglamento se abrieron al comercio con América trece puertos, entre ellos el de Málaga, lo que tuvo una gran trascendencia comercial para la ciudad al crearse nuevos organismos.

Erección del Consulado Marítimo y Terrestre en 1775

La finalidad del Consulado era fomentar el desarrollo de la economía y el comercio. Las gestiones realizadas fueron importantísimas y decisivas, ya que participó en gran medida en todos los proyectos tanto económicos, como sociales y educativos que tenía planteados la ciudad.

Si bien, el fomento de la agricultura y la industria, junto con el desarrollo de la navegación y el comercio con las colonias americanas y países nórdicos fueron su finalidad primordial. En el Consulado participaban las clases más fuertes de la economía malagueña: hacendados, comerciantes, dueños de fábricas y propietarios de embarcaciones. Su órgano de gobierno era una

junta general e igualmente contaba con un tribunal para resolver los problemas surgidos en las transacciones comerciales. También se formaron una serie de secciones donde en ellas se encuentran el germen de las posteriores Cámaras de Comercio.

El Consulado del Mar en un principio se situó en la antigua casa de los expulsos jesuitas, compartiendo parte de sus dependencias con la Sociedad Económica de Amigos del País y el Montepío de Viñeros. Pero pronto se vio conveniente de construir un edificio para la nueva sede, ya que se necesitaba grandes superficies para su almacenaje.

José de Gálvez, muy interesado en crear una Compañía Mercantil, propuso a los comerciantes malagueños su colaboración. La más famosa fue la llamada Compañía de Navieros, la cual era la encargada del transporte de naipes de la fábrica de Macharaviaya y del papel a la Real Hacienda de Veracruz.

Productos intercambiados

El comercio entre el puerto de Málaga con el mexicano fue el que más aumentó en la década de los ochenta, debido a que estuvieron como virreyes Matías y Bernardo de Gálvez, los cuales se preocuparon por favorecer el comercio con nuestra ciudad.

Con respecto a los productos exportados fueron los agrícolas los de mayor volumen, en comparación con los manufacturados, a pesar de las amplias posibilidades que ofrecía el comercio libre al desarrollo industrial. Málaga, lo mismo que el resto del país, perdió la oportunidad de incrementar su propia industria local para poder abastecer todo el mercado americano, el cual le demandaba toda clase de productos. No obstante, al ser exportados por el puerto



malacitano, puede parecer que estos productos son de fabricación local, sin embargo, si exceptuamos el vino de Málaga, las pasas, el aceite y algunos productos agrícolas más, la mayoría de dichos productos eran foráneos.

El primero fue el aguardiente catalán, el cual era muy valorado entre los comerciantes andaluces por su demanda en las tierras americanas, no haciéndoles competencias las destilerías instaladas en la bahía gaditana. El vino de Málaga, muy apreciado en México, fue promocionado por los virreyes malagueños convencidos de las cualidades de los caldos de su tierra; por este motivo llegó a ser el segundo producto exportado, ocupando el tercer lugar el papel.

El Colegio Náutico de San Telmo

En la Real Cédula del Consulado venía recogida la creación en Málaga del Colegio Náutico de San Telmo. Su objetivo consistía en incentivar el tráfico mercantil con las colonias americanas y para llevarlo a cabo, necesitaba personal cualificado, ya que habían ocurrido graves sucesos en alta mar debido a la falta de experiencia de las tripulaciones. Con gran visión de futuro vio fundamental la fundación de una escuela de náutica a fin de preparar a la juventud malagueña en una especialidad muy necesaria para el futuro económico de la ciudad.

Durante los primeros años hubo un cierto desahogo económico, lo que le permitió al centro adquirir una serie de propiedades, como vivienda para profesores y casas para la ampliación del edificio. También fueron adquiridos dos molinos harineros y una finca en los arenales del río Guadalhorce, dedicada al cultivo de la berza, la cual era destinada a la alimentación de los alumnos.



Obras públicas

José de Gálvez participó muy directamente en el desarrollo de las obras públicas.

Málaga tenía un grave problema de abastecimiento de agua potable. Con el fin de solucionar tan urgente necesidad se proyectó traer el líquido elemento del río Guadalmedina. José Molina Lario, entonces obispo de la ciudad, preocupado por todo lo relacionado con su diócesis, tomó conciencia del problema y quiso costearlo. En 1782 le fue encargado al arquitecto Martín de Aldehuela la construcción del Acueducto. Llamado de San Telmo. El lugar elegido era cercano al río Guadalmedina, donde estaba previsto construir una presa, y de allí la conducción de las aguas a la capital. Pero al poco tiempo el obispo fallecía, y gracias a la intervención de Gálvez, las obras se pudieron finalizar. Una vez concluida se vio conveniente la construcción de molinos harineros, los cuales irían ubicados en las seis caídas del recorrido del Acueducto, al mismo tiempo que se levantaron lavaderos y varias oficinas.

También en la construcción del camino de Antequera participó muy directamente, al ser consciente que con esta actuación aumentaría el comercio de su industria de bayetas, tejidos de seda, curtidos y zumaque. Igualmente ordenó construir el camino a Vélez-Málaga al ser el centro económico de la Axarquía, la cual surtía de productos agrícolas a la capital, exportando la pasa y el vino a otros lugares de Europa y América. También se construyó un ramal a Macharaviaya, ya que coincidía con el auge de la villa, patria chica de los Gálvez, donde se había levantado la fábrica de naipes destinada a abastecer al mercado americano, para lo cual era necesaria una buena comunicación con el puerto. Dentro del mismo casco urbano malagueño, se llevaron a cabo una serie de obras públicas trascendentales para la ciudad, una de ellas sería la construcción de la Alameda. De esta manera se ampliaba y embellecía la zona del centro urbano, además de modernizarlo, en una época en que todavía conservaba muchas de las características hispano-musulmanas.

Otro de los graves problemas que Málaga sufría era las inundaciones producidas por el río Guadalmedina. A fin de solucionarlo, se llevó a cabo el desareno de su cauce, la construcción de malecones y muros de contención. También el puerto necesitaba urgentes medidas porque los barcos tenían problemas en su anclaje a causa de la poca profundidad de las aguas, debido al arrastre de los materiales que el río depositaba en sus fondos.

Con respecto a la catedral, el Marqués de la Sonora apoyó la realización de las obras para su finalización, si bien éstas sufrieron grandes retrasos motivados por el desvío de parte de los fondos a la ayuda de la guerra contra Inglaterra. Pero el golpe definiti-

vo vendría con la supresión del gravamen que había sido otorgado por la Corona para la finalización de dichas obras. Se ordenó que el impuesto se destinase a engrosar los presupuestos para la construcción de los caminos de Antequera y Vélez, los cuales en esos momentos eran de mayor necesidad.

Intervención en Macharaviaya

En su villa natal, José de Gálvez deseó desde un primer momento impulsar su economía, a fin de ayudar a sus habitantes a salir de la pobreza que se hallaban inmersos. Se realizaron una serie de actuaciones donde participaron no solamente José, sino también sus hermanos Miguel y Antonio. Preocupado por la educación de sus compatriotas, consiguió que Carlos III aprobara la apertura de una escuela destinada a la enseñanza de primeras letras para niños y niñas. El secretario de Indias sentía la responsabilidad moral de una persona que ha llegado a la cúspide del poder y la necesidad de ayudar a sus conciudadanos a fin de que saliesen de la pobreza e incultura en que se hallaban inmersos. En los documentos de fundación de las escuelas se refleja la idea del siglo de las Luces de ayudar a los ciudadanos a desarrollarse, partiendo de la educación. En la misma se contemplaba que aquellos que destacaran en sus estudios tendrían la oportunidad de realizar carreras superiores en la Universidad de Granada, mediante becas proporcionadas por la familia Gálvez y otras personas solventes.

También creó un Banco Rural para dar a los humildes campesinos préstamos a bajo interés; y junto con su hermano Miguel apoyó una serie de obras públicas muy necesarias para el pueblo, tales como el citado camino de Macharaviaya a Málaga, fuentes públicas y un lavadero.

Su más famosa gestión fue la fábrica de naipes. El objetivo era bastante ambicioso puesto que daba trabajo a los hombres de la villa y se comprometía a que todos los mazos que se fabricasen fueran destinados al mercado americano. Como asentista y director de la empresa fue nombrado Felix Solecio.

La pequeña iglesia se amplió de forma considerable en proporción a la baja densidad de población. Bajo la misma se construyó una cripta donde se encuentran las esculturas de cada uno de los hermanos y sobrino, junto con la de su madre. En el panteón familiar se halla el mausoleo de mármol con los restos de José de Gálvez, como así lo dejó expresado en sus últimas voluntades, donde demuestra una vez más el cariño que sentía hacia su patria chica.

Conclusión

La importante proyección de José de Gálvez en Málaga durante el tiempo que estuvo como ministro de Indias, es todavía desconocida por gran parte de los malagueños en toda su dimensión. Fue un personaje que se adelantó a su época en muchas de las gestiones realizadas. Y aunque se le puede tachar de nepotismo, debido a que protegió a sus familiares, parientes o conocidos, sin embargo, la voluntad por ayudar a la ciudad que lo vio nacer



es manifiesta en todas sus actuaciones. Las medidas reformistas llevadas a cabo por el gobierno carolino quiso implantarlas de modo casi inmediato en Málaga, puesto que en ellas veía la oportunidad para despertar a la ciudad de su letargo económico. Como buen ilustrado pensó que la base fundamental para el desarrollo de los pueblos estaba en la educación, por consiguiente, gestionó desde la Corte la fundación de una serie de centros educativos destinados a la preparación de los jóvenes malagueños, a quienes por este medio buscaba proporcionarles en el futuro un bienestar económico y social.

Con tales medidas también intentaba controlar el crecimiento de la colonia extranjera asentada en nuestra ciudad y que tenía un gran protagonismo en el comercio de los productos malacitanos. Por lo tanto, tuvo la visión de crear las bases para un desarrollo posterior, pero desgraciadamente su obra que se estaba llevando a la práctica a buen ritmo durante los once años de su ministerio, decae al poco tiempo de su fallecimiento en 1787, hasta llegar a desaparecer en gran parte. Los acontecimientos negativos sufridos por la ciudad a comienzos del siglo XIX, como fueron la epidemia de fiebre amarilla de 1804, la Guerra de la Independencia y la fuerte carestía de 1812, trajo consigo una grave crisis económica, de la cual no se lograría salir hasta 1830, dando lugar a que muchas de las creaciones llevadas a cabo por el Marqués de la Sonora desaparecieran o estuviesen en plena decadencia.

Referencias

- Bejarano Robles, F. (1947). *Historia del Consulado y la Junta Económica de Málaga, 1785-1859*. C.S.I.C.
- Cabrera Pablos, F. (1994). *El puerto de Málaga de Felipe V a Carlos III*. Puerto de Málaga.
- Calderón Quijano, J. A. (1967). *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III (1759-1779)*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Camacho Martínez, R. (1981). *Málaga Barroca*. Colegio de Arquitectos y Diputación Provincial.
- Claret, P. (1963). *José de Gálvez, marqués de la Sonora, visitador General de Nueva España y fundador de la California, ministro de Indias con Carlos III*. Gráficas Casulleras.
- Gámez Amián, A. (1994). *Málaga y el comercio colonial con América (1765-1820)*. Miramar.
- García Baquero González, A. (1988). *Cádiz y el Atlántico, (1717-1778)*. Diputación Provincial de Cádiz.
- Grana Gil, I. (1995). *El Real Colegio de San Telmo de Málaga*. Universidad de Málaga.
- Morales Folguera, J. M., (coord.) (1991). *Los Gálvez de Macharaviaya*. Benedito Editores.
- Moreno Alonso, M. (2009). *Los Solesio. Historia de una familia andaluza, 1780-1901*. Alfar.
- Navarro García, L. (1964) *D. José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Ponce Ramos, J. M. (1995). *La Hermandad y Montepío de Viñeros en la Edad Moderna*. Diputación Provincial de Málaga.
- Priestley, H. I. (1916). *José de Gálvez, Visitor General of New Spain (1765-1771)*. Procrupine Press.
- Reder Gadow, M. (1994). Influencia de las Nuevas Poblaciones de Carlos III en Málaga: Macharaviaya. En *Las Nuevas Poblaciones de España y América. V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*.
- Rodas de Coss, F. (1983). *José de Gálvez y Gallardo, 1720-1787*. Embajada de México.
- Rodríguez Casado, V. (1962). *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*. Rialp.
- Santos Arrebola, M. S. (1999). *La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez*. Universidad de Málaga y CajaSur.
- Vazquez Acuña, I. (1964). *Historia de la Casa de Gálvez y sus Alianzas*. Artes Gráficas Villena.